



GOBIERNO DE MENDOZA

Rescatar lugares históricos

Resulta reconfortante observar el rápido desarrollo urbano y edilicio de nuestra ciudad, afrontando firmemente la difícil situación creada por la crisis económica que afecta al país en general.

Sin embargo, en medio de ese avance muchas veces descontrolado, es conveniente detenerse a pensar sobre la necesidad de rescatar el histórico patrimonio que aún vive en Mendoza, pero que pocos valoran como merece, una de las capitales más antiguas del continente.

La actual Cuarta Sección fue el recinto de la vieja ciudad de Mendoza, destruida por el terremoto de 1861.

Frente a la plaza Mayor que hoy lleva el nombre del ilustre fundador estaba nuestro Cabildo, del que pálido recuerdo se tiene, pero que indudablemente fue punto de reunión y de acción de aquellos primeros pobladores.

El terremoto derrumbó los edificios levanta-

dos alrededor de esa plaza Mayor y del pasado sólo nos quedan en pie las Ruinas de San Francisco.

Por ello, ante el descuido incurrido por las autoridades durante largos años, es menester que la comuna capitalina se interese por el rescate de los valores históricos y físicos que encierra esa zona de la Cuarta Sección.

Nuestra ciudad fue envejeciendo en todo sentido en la antigua zona y hoy vemos con tristeza que un baldío ocupa el predio del histórico Cabildo mendocino.

Es necesario implementar los medios más convenientes para que, al menos en torno a la plaza Pedro del Castillo, se proyecten obras que, con un estilo arquitectónico apropiado, engrandezcan al fundador y su gesta y den testimonio del Cabildo en su solar. El caso señalado es sólo un ejemplo de lo mucho que debe hacerse para rescatar el patrimonio de la historia.

Lugares históricos

DIABLO NEA 13-1-83

Fundados temores existían en Mendoza por la suerte que podrían correr dos construcciones de alto valor histórico, como lo son las Bóvedas de Uspallata, y el Puente Colonial de Picheuta.

Ambos se encuentran situados junto a cauces de agua, y la crecida desmesurada de todos los cauces cordilleranos, dio lugar a versiones que indicaban posibles daños en ese patrimonio. En la observación realizada ayer por MENDOZA pudo determinarse que si bien el arroyo que flanquea a las Bóvedas tiene un gran caudal, éste no ha afectado el predio histórico, lo que fue confirmado por las autoridades del Grupo Artillería de Montaña Ocho. En cuanto al puente de piedra en arco de Picheuta, bajo el que habitualmente corrían las cristalinas aguas del arroyo de ese nombre, una circunstancia fortuita parece haber acudido en su ayuda. El cauce se ha convertido en un torrente oscuro que arrastra grandes

piedras, pero ha cambiado su rumbo tradicional al embancarse éste. La furia líquida corre así por un costado del viejo puente, sin afectarlo. Al parecer, su estructura en arco de piedra y cal fue reforzada hace poco tiempo con mezcla de hormigón, lo que le ha permitido afrontar sin consecuencias al agua descontrolada del arroyo.